

RICARDO LAGOS

ECONOMISTA SOCIALISTA

“EL MINI AJUSTE RECESIVO TIENE RAZONES DE TIPO POLITICO CON MIRAS A 1989”

GENERALMENTE ES REQUERIDO PARA ANALIZAR MATERIAS DE TIPO POLITICO, POR SU CONDICION DE DIRIGENTE SOCIALISTA. PERO ADEMAS DE POLITICO, RICARDO LAGOS ES DOCTOR EN ECONOMIA, CON UNA VASTA TRAYECTORIA EN ORGANISMOS NACIONALES E INTERNACIONALES. YA EN 1981 HABIA ANTICIPADO A “COSAS” LO QUE PENSABA QUE OCURRIRIA CON LAS DEUDAS DEL SECTOR PRIVADO... “Y NO ME EQUIVOQUE”.

El dirigente político, abogado y doctor en economía (Universidad de Duke U.S.A.) Ricardo Lagos tiene ideas claras y precisas, las que parecen fluir ordenadas y redactadas de su mente. Cuando “Cosas” le solicitó analizar el momento económico, aceptó de inmediato y a través de sus planteamientos fue surgiendo el profesor universitario; el economista, con una óptica totalmente distinta a la que impera en Chile; el político serio, aunque no por eso menos crítico y valiente; y el abogado, que defiende con todo el peso de su bagaje profesional sus propios puntos de vista y que desarma hábilmente a su adversario, especialmente cuando de política económica se trata.

“El IPC de abril —dijo— refleja que se trasladó a los precios el aumento de los costos financieros. En otras palabras, los empresarios se vieron obligados a trasladar a los precios los mayores costos que les ocasiona un alza de las tasas de interés y, en consecuencia, el efecto buscado con el ‘miniajuste recesivo’ se está logrando a expensas de los trabajadores que han visto disminuidos sus salarios”.

Planteadas así las cosas, le manifestamos nuestra inquietud frente al peligro inflacionario, a lo que Ricardo Lagos contestó enfáticamente: “Yo no creo que a la autoridad le preocupe tanto el aumento de la inflación, porque aquí estamos frente a una política económica al servicio de determinados intereses políticos”.

No hay que olvidar que según las cifras oficiales, la inflación acumulada entre enero y abril del presente año, asciende a un 7,9 por ciento, lo que naturalmente ha provocado una gran inquietud en los más vastos sectores de la población.

“SOLO ESTABAMOS SALIENDO DEL ‘HOYO’ ”

Lo encontramos trabajando en su oficina particular. Ricardo Lagos —49 años, casado con Luisa Durán, cinco hijos—, está preparado para la entrevista con COSAS: sobre su escritorio tiene una carpeta con recortes alusivos al “minijuste” y declaraciones de distintos personeros de gobierno y cercanos al régimen. Lagos posee una vasta trayectoria en el campo docente —que se inició cuando tenía 25 años— y además, en los principales organismos internacionales. También es autor de varios libros y artículos especializados en economía, política y ciencias sociales; siendo uno de los más importantes “La Concentración del Poder Económico”.

—¿Cuáles considera usted que fueron las razones que se tuvieron en consideración para adoptar esta política económica o “miniajuste”?

—Por un lado están las razones que dio la autoridad económica, y por otra parte están aquellas que no se han dicho, pero que han señalado personas tan cercanas al régimen como José Piñera, Carlos Cáceres, el director de estudios del Banco Central e incluso el ex ministro de Odeplan, al sostener que existe un plan decenal de desarrollo. Todas estas personas han insinuado que existen razones de tipo político electorero que estarían detrás del llamado “miniajuste”. Pero según la autoridad económica, fue necesario adoptar estas medidas de carácter monetario “para frenar el crecimiento que estaba teniendo la economía chilena”. Pero yo quiero ser muy claro: el país había venido recuperándose de la crisis económica del año 82-83. Por lo



▲ “En relación con los deudores hipotecarios, ¿por qué no se establece un sistema que vincule el crecimiento de la deuda al crecimiento del salario y la diferencia la pague el estado?”

tanto no hay un crecimiento de la economía, sólo estábamos saliendo del hoyo. Pero según los economistas de gobierno, crecer en un siete a ocho por ciento anual resultaba incompatible con los compromisos que el país ha suscrito con el Fondo Monetario Internacional. Estos compromisos nos obligan a mantener un cierto nivel de reservas, a disponer de un excedente de nuestra balanza comercial, para poder pagar los intereses de la, entre comillas, exitosa renegociación del ministro Büchi.

—¿Y cuál sería la explicación político-electorera que habría insinuado José Piñera al ex ministro de Odeplan?

—En cuanto a José Piñera, él dijo recientemente en Concepción, tratando de explicar el porqué de estas medidas: “Esto se hace porque no es

conveniente, todavía, que el país crezca a un siete por ciento. Debemos continuar creciendo en un cuatro o cinco por ciento para mantener un nivel de reservas adecuado, y a medida que nos acerquemos a 1989 —en las palabras de Piñera—, en que se aproxima el período electoral, entonces sí vamos a empezar a crecer más rápidamente. Hay dos etapas económicas, dice, la primera es la actual, en la que se pone freno para ‘preservar holguras económicas para los meses venideros y guardar, de alguna manera, cartas para más tarde...’. La segunda etapa es aquella que se observa en todas las democracias occidentales: el período previo a los actos electorales. Para entonces se guarda cierto nivel de reserva para dar la sensación de “boom”. Yo creo que la

(Sigue) 19

gente aún se recuerda la etapa del "boom" del 79 y del 80, cuando el país fue feliz a votar un plesbicio, porque todos íbamos a tener televisores, autos, casas, etcétera; sin embargo, nada de eso pasó. Es más, en diez años no hemos crecido nada.

"En relación con el general de Ejército Francisco Ramírez, tuvieron que sacarlo de Odeplan y mandarlo a la Cancillería, para que cuando éste se va, diga que existe un plan decenal de desarrollo. Según este plan, los dos primeros años —es decir 87 y 88— van a ser de realizaciones concretas: como construcción de casas, puentes, caminos, etcétera; y los ocho años siguientes, "lineamientos generales sobre política económica". Entonces, lo que ha dicho el ministro saliente es que estamos no ante un plan de desarrollo, sino en presencia de un plan electorero con vista al 89."

"LA EXITOSA NEGOCIACION BÜCHI"

Sin temor a las palabras, Ricardo Lagos enjuicia a la actual política económica en forma drástica:

"Como le dije anteriormente, según los economistas de gobierno, estábamos saliendo muy rápido del hoyo, entonces hay que frenar y ¿cómo frenamos? Ellos, con su mentalidad 'monetarista chicaguiana' deciden: 'Aumentemos la tasa de interés, porque si aumento la tasa de interés, encarezco el valor del dinero; si encarezco el valor del dinero, se invierte menos; y si invierto menos, voy a crecer menos'. ¡Esto me parece monstruoso! Porque entonces yo tengo que decir, ¿qué ha pasado en Chile en estos trece años? No ahora con el miniajuste. En estos trece años el país ha invertido un treinta por ciento menos de lo que históricamente ha invertido, desde que existen cuentas nacionales. ¡Mire que es grave lo que estoy diciendo! En este período, nuestra tasa de inversión ha sido de un tercio menos de lo que históricamente todos los gobiernos politiqueros de los distintos signos del pasado hicieron; entonces, para enfrentar esta recuperación de la economía, esta gente decide aumentar la tasa de interés. Se busca este mecanismo indirecto, monetario, para no crecer."

—¿Por qué no podíamos seguir creciendo en un siete a ocho por ciento?

—Porque nuestras cuentas externas no están fuertes. Tenemos que pagar una gran cantidad como resultado de estas "exitosas negociaciones del ministro Büchi", y antes, del ministro Cáceres y de Escobar Cerda. Yo sostengo que acá ha habido una pésima renegociación por parte de los ministros de Hacienda, en tanto Chile ha aceptado hacerse cargo de la deuda privada. La deuda externa de Chile es de veinte mil millones de dólares. De los cuales, un cuarenta por ciento —ocho mil millones de dólares—, es deuda pública. Y el sesenta por ciento —doce mil millones de dólares—, es deuda privada. Esta deuda privada fue contraída por el sector privado con el sector privado internacional y

sin conocimiento de ninguna naturaleza de parte de la autoridad pública. Ningún país de América Latina tiene una deuda privada tan alta como la de Chile; ningún otro país latinoamericano tiene un grado de liberalidad, de falta absoluta de control sobre cuál es el destino de los créditos que obtiene el sector privado. Por tanto, cuando el sector privado internacional le prestaba al sector privado chileno, sabía que le estaba prestando a un sector respecto del cual el Estado no tenía ninguna responsabilidad y por esa misma razón cobraba una tasa de interés mayor, por el riesgo de no pago que estaba implícito. Pregunta entonces, ¿por qué Chile se hizo cargo de la deuda del sector privado? ¿por qué los doce millones de chilenos tenemos que pagar los doce mil millones de dólares, que en un ochenta por ciento fueron contraídos por cinco grupos económicos? Ya en 1981 yo dije a revista "COSAS": "Va a llegar el momento en que esta fiesta se va a acabar y el Estado se va a hacer cargo de todas estas deudas"; entonces todos los economistas de gobierno me dijeron que cómo me atrevía a decir eso, que acaso yo no conocía las reglas del sistema de mercado, que afirman que el privado que fracasa, quiebra y el sector externo asume sus responsabilidades. El tiempo me dio la razón. Ha habido una negociación errónea que ha quedado de manifiesto con las declaraciones de la autoridad gubernativa: ¡Chile no puede crecer porque se lo impide la negociación de Büchi, y el que diga que ésa es una negociación exitosa, cuando nos impide crecer, me parece gravísimo!

—¿Por qué es tan grave no crecer?

—Porque Chile tiene un ingreso por habitante que es un once por ciento menos que en 1981. Hoy Chile tiene un consumo por habitante que es de un veinte por ciento menos que en 1981. Nuestro consumo actual por habitante es equivalente al que teníamos a comienzos de 1970. Entonces en estos catorce años hemos retrocedido y no avanzado. Ya no es un problema de decir "necesito crecer", es un problema de decir que si no crecemos, esta sociedad chilena se desintegra, porque estábamos acostumbrados a un nivel de vida y hemos caído.

—¿Qué otras medidas alternativas, que no sea el alza de las tasas de interés, se podrían haber adoptado para evitar esta situación?

—Le contesto dentro del esquema, no fuera del esquema como sería renegociar la deuda externa de una manera diferente... Si un crecimiento del siete por ciento produce aumento en las importaciones: ¿Acaso no es posible aumentar aranceles sobre determinados productos? Si la economía está creciendo rápidamente y esto produce un desequilibrio en las cuentas externas: ¿Acaso no es posible renegociar respecto de lo que son las tasas de interés internacionales? Porque tan importante como el aumento de las importaciones que se nos disparan es el aumento de los pagos que tenemos que hacer cuando se nos escapan las tasas de interés en

el extranjero. En consecuencia hay un conjunto muy amplio de instrumentos que se podrían usar en vez de los intereses.

—¿Cuáles son los efectos inmediatos de estas medidas de carácter monetario adoptadas por la autoridad económica?

—Los efectos que se van a producir y que ya se están notando, son el encarecimiento a nivel de productos, porque el empresario enfrentado a tener que pagar un mayor interés, si no quiere disminuir salarios o despedir obreros, para mantener sus niveles de utilidad va a tener que aumentar los precios.

—Y eso ¿está relacionado con la disparada de precios que actualmente está afectando a la gran masa consumidora?

—Los empresarios están actuando con expectativas inflacionarias mayores de las que ha anunciado la autoridad monetaria y en consecuencia están previendo el aumento de precios que va a venir y están tomando medidas anticipadamente.

"GUARDANDO PARA EL FUTURO 'BOOM' "

—En su opinión, ¿qué sectores van a sufrir más fuertemente el impacto del "miniajuste"?

—Aquellos que no tienen posibilidades de trasladar los efectos del alza de precios a otros sectores. Es decir, todos aquellos que viven de un sueldo o salario.

—¿Por cuánto tiempo más cree usted que se mantendrá esta situación?

—Se va a mantener hasta que los consejeros políticos del régimen entiendan que es necesario hacer crecer la economía más aceleradamente con fines electoreros.

—¿Cómo podría la masa consumidora contrarrestar esta política económica?

—En un régimen de dictadura, es muy difícil poder contrarrestarla, porque ello implica el tener que tener elementos de contrapeso frente a la política económica que en la sociedad actual no existen. En el pasado usted tenía interpelaciones parlamentarias, debates televisivos, derecho a huelga, que hoy en la práctica, con el plan laboral, no existen. Teníamos todo tipo de concentraciones y reivindicaciones de carácter masivo: los mecanismos propios de un sistema democrático. Hoy, durante estos catorce años no han existido estos contrapesos. Por lo tanto la autoridad ha aplicado sin oposición sus planteamientos económicos.

—Es verdad que no existió contrapeso a estos nuevos lineamientos económicos, pero bien podrían haberse usado las reservas, que según las estadísticas oficiales han venido aumentando...

—La autoridad ha mostrado este aumento de reservas como un logro, puesto que tenemos un nivel de reservas aproximadamente en cien millones de dólares superiores a los que está convenido con el Fondo Monetario. Yo creo que este aumento se está planteando con fines a un "boom"

que se quiere dejar para más adelante, cuando estemos más cerca de 1989. ¡No me cabe la menor duda de que ése es el propósito!

—En concreto, ¿cuándo cree que se van a empezar a usar esas reservas?

—Pienso que después de septiembre de 1987. Porque en esa fecha, Chile debe aprobar una nueva cuota del préstamo SALT —es el préstamo de ajuste estructural del Banco Mundial— y en consecuencia, hasta esa fecha el país tendrá que tener sus



cuentas en orden, de acuerdo a los compromisos contraídos con el Fondo Monetario. Entonces una vez aprobado el préstamo SALT, el país va a estar en condiciones de acceder de una manera más adecuada a usar estas reservas.

"PAGANDO EL CINCUENTA POR CIENTO DEL SUELDO"

—En su condición de experto en problemas de empleo y ex subdirector de PREALC, ¿cuál es su apreciación sobre lo ocurrido en relación con el poder adquisitivo de los chilenos?

—Las cifras son bastante reales: en el sector público, el salario real en 1980 equivalía a ciento treinta puntos, y en 1986 equivale a ochenta y dos puntos, aceptando el año 1983 con un índice cien. Los que trabajan en los programas de emergencia —PEM y POJH— han caído a ochenta, teniendo un índice cien en 1983; es decir que han perdido un veinte por ciento. El salario mínimo que era ciento veintiséis

en 1981, hoy es setenta y ocho. En otras palabras, la pérdida del poder adquisitivo de los chilenos en este período, después de la crisis económica de los años 82 y 83, se ha agudizado, porque la recuperación que ha tenido lugar respecto del hoyo en que habíamos caído, no ha sido igual para todos. En consecuencia, los puestos de trabajo que se han creado no tienen la misma calidad de aquellos que se destruyeron con la crisis. Se han destruido puestos de trabajo en el sector industrial y los

para un determinado sector económico, ¿verdad?

—Al disminuir tan drásticamente el poder adquisitivo, la gran mayoría acude al sistema de compra a plazo o sistemas de crédito, por lo tanto la tasa de interés se multiplica. ¿Cuáles serían los costos de una política económica que no discrimina y cómo se puede paliar esta situación?

—Los costos para los sectores populares son altísimos y en ese sentido el presidente de la Asociación de In-

recibido subvención alguna por sus deudas? ¿Qué va a pasar con los deudores hipotecarios, por ejemplo? ¿Con los pequeños y medianos empresarios?

—Aquí hay un elemento que me parece muy grave respecto de esta política económica. En cuanto a los deudores hipotecarios: éste es uno de los sectores más grandes, en cuanto a número, que no han recibido ningún mecanismo de subsidio para la renegociación de sus deudas. Y lo más grave es que todos contrajeron deudas de acuerdo a sus ingresos. Por ejemplo, aquel que tenía un sueldo de ciento treinta, podía aspirar a un préstamo del orden de treinta y tres a treinta y cuatro puntos, por así decirlo; es decir que el servicio del préstamo debe ser equivalente a un veinte ó veinticinco por ciento del sueldo de la persona que lo contrae. Pero volviendo atrás, ese señor que antes ganaba ciento treinta, hoy gana entre setenta y seis y setenta y ocho, porque en eso es lo que ha caído su salario, pero sigue pagando los mismos treinta y tres a treinta y cuatro. En otras palabras, está pagando el cincuenta por ciento de su sueldo, en circunstancias de que empezó pagando la cuarta parte de su sueldo. El drama es que los dividendos se reajustan de acuerdo al IPC y su sueldo, lejos de reajustarse, ha sido castigado y depreciado. Aquí hay un elemento económico muy explosivo y que es lo que explica que, a menos que se aborde con seriedad el tema de los deudores hipotecarios, con alguna de las medidas de apoyo y subvención que se han dado a los grandes endeudados de este país, pero que los pequeños endeudados en cuanto al monto de sus deudas, pero numerosos en cuanto a cantidad de endeudados, no han tenido facilidad fiscal de ninguna especie...

—¿Ve alguna salida para los deudores en Unidades de Fomento?

—Si la autoridad monetaria ha dado subsidios que son equivalentes a mil millones de dólares (según el Banco Mundial) y eso va a beneficiar, aproximadamente, del monto total de las deudas, al setenta por ciento que están concentradas en un grupo muy pequeño; si usted decidiera dar un subsidio un poco menor a ese sector, usted tendría para aliviar al sector de los endeudados en UF con una gran facilidad. Por otra parte, ¿por qué no se establece un mecanismo mediante el cual se vincule el crecimiento de la deuda al crecimiento de los salarios y la diferencia la paga el Estado, de modo que la persona, el deudor hipotecario, siga pagando la cuarta parte de su sueldo como se comprometió? Eso, en términos de costos, es infinitamente menor que el costo que hasta ahora ha pagado el Estado a los Bancos y a los grandes grupos económicos mediante las subvenciones. ¿Cuánto le va a significar al Estado la incapacidad de recomprar la cartera vencida y vendida del Banco de Chile? Un estudio reciente dijo que no iba a poder hacerse en diez años, sino en cincuenta años. Con eso sólo, usted tiene para resolver en gran medida el problema de los deudores hipo-

tecarios. Pero esto es una opción de política, ¿a quién se quiere favorecer, al Banco de Chile o a los deudores hipotecarios?, ésta es una opción política, pero también es economía y tratar de separarlas no me parece posible.

—¿Por qué no se eliminan las UF y se trasladan a pesos?

—Las UF han devenido en una suerte de moneda muy peculiar. Pero pienso que su eliminación debería estar en función de los sectores que tienen contraídos contratos o deudas en UF. Porque yo le pregunto a usted ¿qué pasó con los que estaban endeudados en dólares cuando se devaluó?

—Se les permitió trasladarse a pesos...

—¡Claro! Y el Estado asumió la diferencia. Entonces, sería justo que a los que ya se les dio la gran oportunidad y el gran aporte, a esos mismos sectores que de pesos se trasladaron después a UF, ahora se les permitiera trasladarse, una vez más, de UF a pesos. A mí me parece que respecto de estos sectores no se justifica.

—Pero en cambio habría otro sector frente al cual sí se justificaría...

—Por eso es que pienso que habría que distinguir con respecto a qué sector se debe hacer una discriminación. Además creo que no se pueden contraer compromisos en UF, si el sueldo no está pactado en UF.

—El General Pinochet dijo, recientemente en Osorno, que los hombres de armas se irían con los mismos sueldos que tenían cuando ingresaron al Gobierno...

—Me pareció muy interesante la referencia del General Pinochet. Por cierto que esas observaciones no resisten ningún análisis estadístico, ya que el nivel de remuneraciones de las Fuerzas Armadas, tanto para el sector activo como pasivo, ha tenido un incremento que no dice relación con lo que ha ocurrido con los sueldos y salarios en Chile, ya sean del sector público o privado. En 1973, Chile destinaba el dos y medio por ciento del producto a gastos militares; en 1976, se destinaba el seis por ciento; en 1978, esto subió al ocho por ciento con motivo del conflicto limítrofe con Argentina, y se ha mantenido del orden del siete al ocho por ciento. Ese gasto está constituido en un ochenta por ciento por remuneraciones al personal activo y pasivo. Pero el crecimiento que ha tenido el número de efectivos militares no dice relación con el hecho de que el gasto militar haya subido casi cuatro veces en este período. En consecuencia yo haría una invitación muy cordial al ministro de Defensa para que él designe un par de técnicos y nosotros designemos a otros dos, para que analicemos la evolución de las remuneraciones de las Fuerzas Armadas, del resto de la administración pública y las remuneraciones del resto del sector privado del país. Estoy seguro de que constataría que el Presidente estuvo mal informado cuando pronunció su discurso en Osorno. ■



“Enfrentamos una política económica que está al servicio de determinados intereses políticos”, señala Ricardo Lagos a “Cosas”.

que se están creando son estos que vemos a diario: los de los que estacionan autos, los de aquellos que ayudan a vender “Super Ocho” en la calle. Entonces, ambos aparecen trabajando desde el punto de vista de las estadísticas de empleo, pero desde el punto de vista de la productividad, el aporte que hacen al crecimiento de la economía evidentemente que no es el mismo.

—¿Y cómo diría usted que ha sido la distribución de la caída?

—No ha sido equitativa. Ocurre que el veinte por ciento de los chilenos de ingresos más altos, consumen un treinta por ciento más que en 1970. Pero el cuarenta por ciento de los chilenos más pobres, esos consumen la mitad —un cincuenta por ciento menos— de lo que consumían en 1970. Entonces, cuando se aplican medidas como éstas, yo diría que son medidas de política económica que se aprendieron en los libros, pero que sirven

dustriales Metalúrgicos, Gustavo Ramdohr, señalando lo que eran las cifras de crecimiento de su sector, decía que él veía con preocupación el minijuste, porque no sólo el alto aumento de los intereses perjudicaba a los industriales metalúrgicos, sino porque este aumento de los intereses va a perjudicar enormemente la demanda de los consumidores. Porque los que generalmente compran bienes durables y no durables, compran a crédito (califont, TV), por lo tanto esos productos que son los que vende precisamente ese sector, van a experimentar una caída en las ventas, no porque aumenten sus precios, sino porque el sistema de crédito los encarece al aumentar las tasas de interés. Y eso es lo preocupante cuando se aplica este tipo de política económica.

—¿Qué va a pasar con la mayor parte de los endeudados de este país? ¿Con aquellos que no han